

FONDO ALFONSO REYES

Acervo y fuentes para la investigación

Maricela Garza Martínez

Una de las colecciones bibliográficas más importantes y emblemáticas con que cuenta la Universidad Autónoma de Nuevo León es la de Alfonso Reyes, pilar de la cultura en México y el mundo. Su acervo, valorado tanto por el alto nivel intelectual de quien logró reunirlo como por la calidad de las obras que forman dicha colección es motivo de orgullo entre los universitarios.

El fondo

Alfonso Reyes era un acucioso lector desde sus primeros años, practicando las lecciones de *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra en un enorme volumen con magníficas ilustraciones de Doré, “que hacía mis delicias en la casa paterna”. Comenzó a formar su biblioteca a los dieciséis años. Fue su labor diplomática que lo obligaba a viajar constantemente la que le permitió formar su notable colección bibliográfica. Otro medio, aunque en menor grado, fue a través del *Boletín de la Biblioteca Alfonsina*, de distribución privada para sus amigos, el cual, entre otros datos relativos a su Biblioteca, Reyes daba a conocer bajo el rubro de



Fotos: Jacob Rodríguez

“Obras solicitadas”, los títulos de difícil localización que él deseaba conseguir, algunos de los cuales eran enviados al regiomontano, mismos que él acusaba de recibido en su mismo *Boletín*. Al final de su vida, su acervo ascendía a más de 30,000 volúmenes entre libros y revistas. Cabe destacar que en su biblioteca particular tenía una sección entera dedicada al autor de *Don Quijote*.

Reyes aseguraba que no era un bibliófilo, veía en los libros más un valor como objeto de estudio que uno artístico. Sin embargo, hoy en día se puede asegurar que su colección posee verdaderas joyas literarias. Entre las obras biblio-

gráficas con que cuenta este acervo se encuentran libros de varios siglos de antigüedad, así como importantes obras literarias dedicadas al Regiomontano Universal por escritores de la talla de Jorge Luis Borges, José Martínez Ruiz “Azorín”, Juan Ramón Jiménez, Miguel de Unamuno y Octavio Paz, entre muchos otros.

Libros más antiguos

Constituido por libros y revistas de diversos países que reuniera en vida el escritor y diplomático regiomontano, de este fondo destacan más de un centenar de obras por sus características de edición y antigüedad, lo que las hace ser





Su biblioteca en la Ciudad de México fue un centro de reunión de intelectuales, abrevadero de sabiduría y cultura. En la imagen, Reyes conversa con la escritora chilena Gabriela Mistral.

consideradas joyas bibliográficas. Aquí se encuentra el libro más antiguo que tiene la biblioteca bajo custodia: *Aucto del repelón*, de Juan del Encina, que data de 1509. Entre otros, también destacan el *Libro della arte della guerra*, de Nicolás Maquiavelo, impreso en Florencia en 1529, el cual perteneciera a su padre, el Gral. Bernardo Reyes; el *Manual de confesores y penitentes*, de Martín de Azpilcueta, impreso en Salamanca en 1556, y *Diálogos de amor (La traduzion del indio de los tres diálogos de amor)*, de León Hebreo, traducido del italiano por el Inca Garcilaso de la Vega y editado en Madrid en 1590.

Origen de su nombre

A finales de 1939, tras décadas de labor diplomática, Alfonso Reyes radicó definitivamente en la Ciudad de México y enseguida se dedicó a establecer un lugar para sus libros; fue entonces cuando construyó su casa a la manera de una biblioteca con anexos. Este lugar fue un centro de reunión de intelectuales, abrevadero de sabiduría y cultura, y es

por ello que el poeta y traductor Enrique Díez-Canedo solía llamarlo la "Capilla Alfonsina".

Decreto presidencial

El 13 de junio de 1972, trece años después del fallecimiento de Alfonso Reyes, se emitió un decreto presidencial por el cual se autorizaba a la Secretaría del Patrimonio Nacional se adquiriera, en la cantidad que resulte del avalúo correspondiente, los bienes y el inmueble conocido como Capilla Alfonsina. Con este decreto pasaban a formar parte del patrimonio nacional los documentos, libros y objetos que reunió durante su vida Alfonso Reyes.

En respuesta a la petición encabezada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, en la cual se solicitaba la custodia del acervo de don Alfonso Reyes y era signada por destacadas personalidades, organizaciones sociales y culturales e instituciones educativas del estado, contando además con el consentimiento y beneplácito de los familiares de Reyes, el 14 de enero de 1980 un nuevo decreto emitido por el Ejecutivo Federal otorgó la custodia de la biblioteca a la UANL "por su alta jerarquía y por el compromiso de honor que contrae al hacer la solicitud de referencia, será el mejor guardián de esta parte de

la herencia de don Alfonso Reyes y el más eficaz prestador del servicio cultural a que están destinados los libros de que se trata".

Según una versión referida en el *Diccionario de literatura mexicana*, coordinado por Armando Pereira en 2004, en la Capilla Alfonsina de la Ciudad de México había un excelente de libros, por lo que se decidió abrir una nueva en la ciudad de Monterrey.

El 13 de noviembre de 1980 se inauguró oficialmente la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, con más de 4 mil metros cuadrados en dos niveles, siete salas y un acervo de alrededor de 160 mil volúmenes. Albergando, además de este importante acervo, lo que había sido la Biblioteca Universitaria Alfonso Reyes; en enero de 1981 comenzó a ofrecer sus servicios a la comunidad universitaria y al público en general.

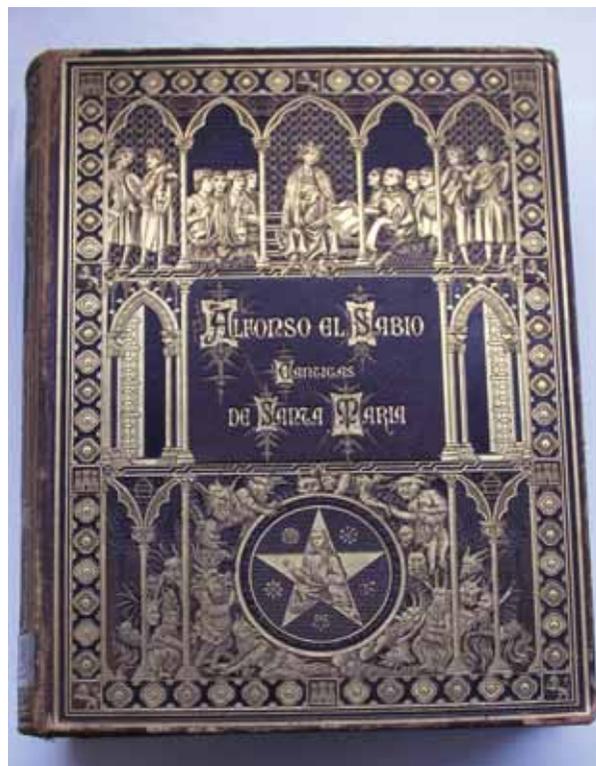
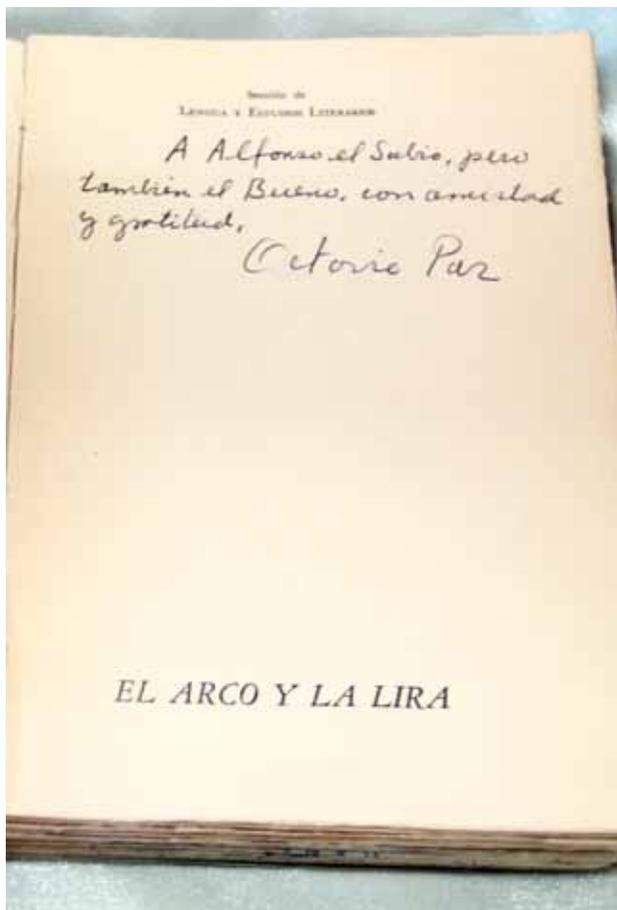
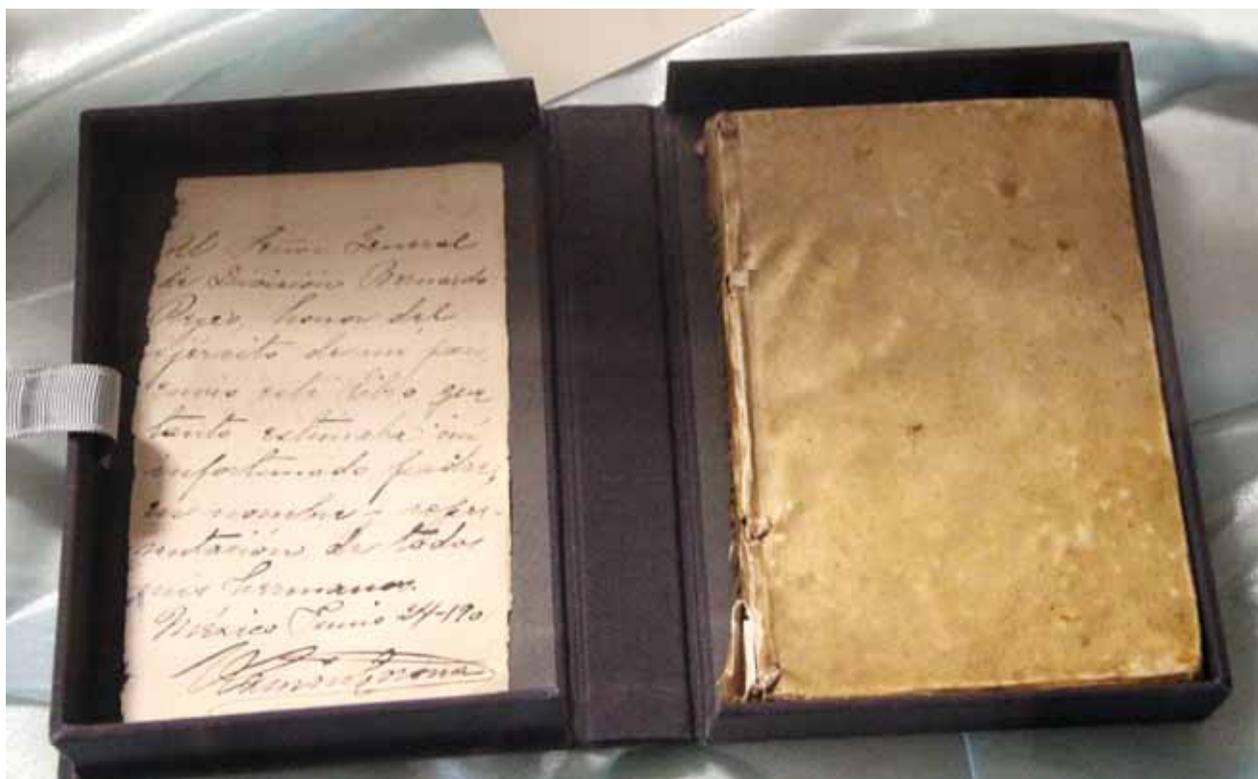
Inconformidad de intelectuales

El traslado de la biblioteca se dio entre disgustos de intelectuales del país que no veían con buenos ojos que el acervo saliera de la Ciudad de México, poniendo en duda que en la ciudad de Monterrey se pudiera aprovechar este acervo como se hacía en el D. F.

Una de ellas fue Elena Poniatowska, quien manifestó que al llevarse a la Capilla Alfonsina, les quitaban un remanso espiritual". Por su parte, Elías Nandino reclamaba que Reyes hizo su biblioteca en la Ciudad de México y él mismo expresó que ahí debería quedarse. "Son muy separatistas los de Monterrey. Que la dejen donde está."

Entre las personas que salieron en defensa de esta decisión estuvo el Lic. Porfirio Tamez Solís, -quien sería el primer director de la recién creada Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria-, quien en 1980 comentaba: "Nos lastiman, por ingra-





Arriba, una joya bibliográfica, *Libro della arte della guerra*, de Nicolás Maquiavelo, impreso en Florencia en 1529. Abajo a la izquierda, el poeta Octavio Paz dedica a don Alfonso su obra *El arco y la lira*. A la derecha, el cancionero religioso medieval *Cantigas de Santa María* de Alfonso El Sabio.

tas, que voces airadas reprocharan esta donación. Nuevo León que tanto ha contribuido al desarrollo del país, no merece ese trato. No hay que olvidar que la Ciudad de México es asiento de numerosas instituciones de carácter nacional a las cuales la provincia tiene difícil acceso. Nos ruboriza saber que estando en la Capital los medios para el estudio de Alfonso Reyes, hayan sido extranjeros quienes escribieran lo mejor acerca de estos

Actualmente el Fondo Alfonso Reyes sigue siendo objeto de investigaciones y es el centro de una nutrida actividad cultural en la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria.



personajes. No dejan de tener razón los que objetan el traslado de este acervo. Debió haberse cedido a Nuevo León, no solo los libros, sino la Capilla Alfonsina íntegra". Este comentario aludía al hecho de que solamente se donó a la UANL el acervo bibliográfico, quedándose los demás documentos, objetos y obras de arte en la Capilla Alfonsina de la Ciudad de México, morada de Reyes, el cual permaneció funcionando con este nombre como museo y centro de estudios literarios.

Capilla Alfonsina en la actualidad

Actualmente, el Fondo Alfonso Reyes sigue siendo objeto de investigaciones y es el centro de una nutrida actividad cultural, siendo la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria una institución dinámica que promueve la difusión y creación del conocimiento. Sigue tan vigente ahora como entonces cuando se trasladó la colección a nuestro estado y José Ángel Rendón, director de la Biblioteca Alfonso Reyes, invitaba a la comunidad universitaria y a los investigadores del país a hacer uso del acervo: "aquí están los instrumentos para estudiar a Alfonso Reyes".

Referencias

Diario Oficial de la Federación. 13 de junio de 1972 y 14 de enero de 1980.

Martínez, Raúl. *Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria* (Documento inédito).

Rendón Hernández, José Ángel, compilador. *Alfonso Reyes: instrumentos para su estudio*. Monterrey, N.L.: Universidad Autónoma de Nuevo León, Biblioteca Central, 1980.

El Fondo Alfonso Reyes, bajo resguardo de la Máxima Casa de Estudios, sigue siendo objeto de investigaciones y es el centro de una nutrida actividad cultural.